

## Comentario

“Los desfiladeros del cuerpo danzante”, de Margarita Baz

*Silvia Carrizosa Hernández\**

Desde el título, este artículo nos interna en el arte de la danza y su complejidad así como lo hace el epígrafe de Graciela Rahman en la poesía, empezando con ese paralelismo entre danza y poesía que ha sido tan importante para la literatura y que es trabajado en el texto, letras que nos internan en el mundo maravilloso del arte, que la autora conoce por el hecho de haber ejecutado durante años danza contemporánea.

También se hace énfasis en que la vida es movimiento, que el ser humano se ha expresado en la danza y que forma parte de algunas de sus experiencias más básicas; en sus palabras: “En la danza, el movimiento, la postura, los gestos, el espacio y el tiempo se funden en una dinámica que consiste en un despliegue organizado de energía, en el que interaccionan creativamente las fuerzas implicadas”. Aceptar que no todo movimiento es danza, como no toda sucesión de frases es poesía, y apoyada en otros autores Baz llega a una de las reflexiones más importantes del texto: “La danza es siempre una metáfora de la vida, de la búsqueda creativa, de la renovación, del espíritu de juego”.

En su artículo con letras en movimiento rítmico, la autora nos lleva de la mano por el camino y busca que identifiquemos procesos subjetivos que conforman la actividad dancística en el mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, nos interna en los escabrosos terrenos de la subjetividad expresada como una estructura conflictiva del

\* Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, correo electrónico: [silvia.carrizosa@gmail.com](mailto:silvia.carrizosa@gmail.com)

ser humano, cuestión ya no tan rítmica que abre rutas inciertas las cuales nos llevan a la pregunta constante, pues al reflexionar sobre el cuerpo, éste se convierte en algo extraño, espacio donde se van a jugar vida y muerte y todo lo que de siniestro supone.

Con su escritura, la autora nos va llevando a la comprensión de la danza que ha cumplido a lo largo de los siglos distintas funciones sociales y, como toda actividad humana, ha evolucionado, en sus inicios como conjuro mágico y como ritual o ceremonial hasta llegar al cuerpo artístico; aunque como modalidad artística su aparición es tardía y su trayecto es largo en comparación con otras manifestaciones del arte, aceptando la importancia del vínculo profundo entre danza-música, cuerpo danzante en la encrucijada de fuerzas vitales y el cuerpo en plenitud. La autora hace también historia de lo sucedido en nuestro país al recordar a bailarines importantes para evocar momentos sublimes de la danza mexicana.

El bailarín prepara su cuerpo y se prepara a sí mismo durante largos días y años para lograr realizar danzas que duran escasos minutos. La danza es efímera, irrepetible, no es de productos permanentes, aunque se le reconozca como la más antigua forma de magia que creó el hombre; la autora se plantea la pregunta: ¿qué clase de cuerpo se trata de adquirir dada la concepción que se tiene de la danza? Y, en consecuencia, ¿qué elementos psicosociales gravitan sobre esta actividad en el mundo contemporáneo?

El cuerpo en la danza no es un fenómeno individual o solitario, es una construcción colectiva, un relevante ejemplo de cómo se produce un fenómeno cultural en la encrucijada de distintas fuerzas vitales. Es evidente que todo lo expresado en este artículo anunciaba ya los inicios de la investigación que ha sido su interés de vida y que tiene su expresión en el libro editado en 1996: *Metáforas del cuerpo. Un estudio sobre la mujer y la danza* en el que reflexiona sobre la subjetividad femenina y se centra en lo que sucede con el cuerpo marcado por la falta en una diferencia sustancial entre hombre y mujer, soporte del deseo del otro, determinado por la mirada. Arte y psicoanálisis en discursos imposibles de anclar, abiertos a significaciones en cambio constante.

Baz encamina sus aportes a repensar esta compleja problemática, en un proceso de escucha profunda y de gran conocimiento de los procesos grupales que nos familiariza con las bailarinas y su cuerpo, abriendo interrogantes para los grandes retos que estamos enfrentando actualmente en el terreno de los sufrimientos de enfermedades psicosomáticas.

Son importantes los aportes que en este campo nos ha dejado la autora con sus escritos y que siguen apoyando a profesores y estudiantes en sus procesos de investigación; además, la sencillez y claridad con la que son expresadas tan complejas ideas, nos deja la inquietud de acudir a la amplia gama de autores que utiliza para sostener sus ideas que son muchos y que han trabajado tan creativamente en el arte y los secretos indescifrables de la subjetividad.